



Curiosa Procesión de la Virgen del Valle por la Plaza Mayor en los años 50-60 del siglo xx. Fondos de la Asociación



SUMARIO

Páginas

Secciones

Editorial 5

Reportajes

Mosén Jean Petite, el clérigo francés de La Mota, por *Enrique Lillo Alarcón* 6

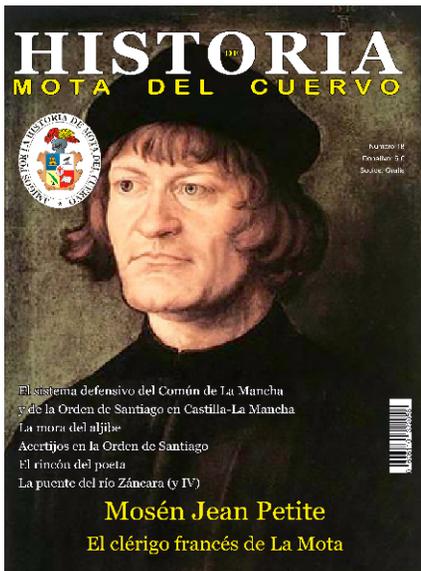
El sistema defensivo del Común de La Mancha y de la Orden de Santiago en Castilla-La Mancha, por *Francisco Javier Escudero Muñoz* 15

La mora del aljibe, por *Ramón Perea Trujillo* 31

Acertijos en la Orden de Santiago, por *Francisco Javier Escudero Muñoz* 33

El rincón del poeta, por *Luis Ángel García* 35

La puente del río Záncara (y IV), por *Enrique Lillo Alarcón* 40



Octubre 2018
Número 18
1ª edición

HISTORIA

de Mota del Cuervo

Director:

Juan Manuel Ruiz de Valbuena Quejigo

Editor:

Juan Manuel Ruiz de Valbuena Quejigo

Colaboradores (por orden alfabético)

Enrique Lillo Alarcón
Francisco Javier Escudero Muñoz
Luis Ángel García
Ramón Perea Trujillo

Supervisión técnica:

José Alfonso Tinajero Moreno

Maquetación y corrección:

José Alfonso Tinajero Moreno

Junta Directiva actual:

Presidente: Juan Manuel Ruiz de Valbuena Quejigo
Vicepresidente: Aníbal Ruiz de Valbuena Castellano
Secretario: Francisco Javier Escudero Muñoz
Tesorero: Miguel Ángel Ruiz de Valbuena Quejigo
Vocales (por orden alfabético):
Enrique Lillo Alarcón
Fernando Tinajero Riquelme
José Manuel González Mujeriego
Patricia Plaza García
Presidente de Honor: José Zarco Castellano

Web: www.historiademota.com

Facebook: www.facebook.com/historiademota

Twitter: www.twitter.com/historiademota

Suscripciones: Para suscribirse a nuestra revista, entre en la web www.historiademota.com y vaya al apartado *Revista*, donde se le informará del proceso a seguir

Publicidad: Si desea anunciarse en nuestra revista, escribanos a: contacto@historiademota.com

Números atrasados: Si desea adquirir los números atrasados, escribanos a nuestro correo electrónico: contacto@historiademota.com

Copyright: Cada artículo está firmado por su autor. Éste ha permitido a la Asociación publicarlo en esta revista **y es el único responsable de la opinión expresada en dicho artículo**

Portada: Retrato de un clérigo

Foto: Alberto Durero (1471-1528)

Publica:



Asociación de Amigos por la Historia
de Mota del Cuervo

Asociación cultural sin ánimo de lucro

Calle Mayor Alta, 30

16630 Mota del Cuervo (Cuenca)

C.I.F.: G-16283483

Tel. 606 111 790

Asociación constituida el 18 de julio de 2009 e inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones del Ministerio del Interior, en el Grupo 1, Sección 1, número 593872, el 20 de noviembre de 2009.

Imprime: PixartPrinting (IT)

Depósito Legal: CU 95-2014

ISSN: 2341-3352

ISSN digital: 2386-5172

Editorial

ÉXITO TOTAL DE LAS JORNADAS DE HISTORIA 2018 celebradas los pasados días 5 y 6 de octubre en la Tercia Real de Mota del Cuervo. Más de un centenar de personas asistieron a las charlas impartidas por nuestros investigadores las cuales, este año, han sido más «cerca-nas» en el tiempo, lo que hizo que muchos asistentes recordasen de su niñez lo que se estaba contando, y aportasen vivencias y anécdotas que enriquecieron aún más estas Jornadas.

Desde este escaparate que es nuestra Revista, os animamos a que nos indiquéis qué temas os gustaría que se tratasen en las Jornadas de Historia, en las revistas y en los libros. Entre todos estamos haciendo crecer la Asociación y esto, unido al hecho de que nos estamos implicando cada vez más en la recopilación de información, de fotografías, de material de todo tipo, como archivos personales que antes de tirarlos nos los entregan para el gran Archivo Histórico que estamos creando, hace que podamos abordar muchos más temas.

También estamos embarcados en un nuevo proyecto que tiene mucho que ver con la actividad principal de Mota del Cuervo: la agricultura, en declive por el auge de las nuevas tecnologías, que hacen que cada vez trabajen menos personas en el campo y más máquinas. Este es nuestro proyecto:

ARCHIVO DE SEMILLAS

Este archivo va a contener todo tipo de semillas de todos los cultivos que ha tenido Mota del Cuervo a lo largo de la Historia, y que sabemos cuáles son por los documentos que estamos rescatando. Actualmente ya tenemos más de veinte tipos de semillas y más que vamos recopilando conforme avanza el año; cada vez nacen más y más variedades. Sirva esta fotografía como muestra:

¿Nos ayudas con tus semillas?



¿Quieres anunciarte en nuestra Revista?

¿Te falta algún número?

Contacta con nosotros a través del correo contacto@historiademota.com o a través del correo postal en la dirección de la Asociación y te informaremos



Asociación de Amigos por la Historia de Mota del Cuervo

C/ Mayor Alta, 30
16630 Mota del Cuervo (Cuenca)
Tel. 606 111 790
email: contacto@historiademota.com

Facebook: www.facebook.com/historiademota

Twitter: www.twitter.com/historiademota

Web: www.historiademota.com

Mosén Jean Petite, el clérigo francés de La Mota

DESCONOCEMOS si era pequeño como su apellido indica y de qué región de Francia provenía, incluso si su apellido era el correcto, pues debería haber sido Petit (pequeño) no Petite (pequeña), como se menciona a lo largo de todo el manuscrito; solo en algunas ocasiones se le llama Petit, quizás se añadió la «e» debido a la pronunciación francesa que remarca en exceso la «t» final. Lo único que sabemos es que un buen día comenzó a recorrer caminos y le debió parecer bien venir hacia Castilla, un reino naciente con grandes y nuevas oportunidades, así que hacia 1506 apareció por La Mota, una pequeña villa de la Mancha Santiaguista bajo el gobierno de la Orden de Santiago.

Venía andando y muy pobre, solo llevaba lo puesto. Al llegar a La Mota debió de preguntar en su iglesia y el cura párroco, a la sazón Tristán el Feo, le debió dirigir hacia la ermita de San Sebastián, en los límites de la villa, para que pudiera dormir en el cuarto de clérigos transeúntes que su hospital tenía y poder comer alguna sopa o guiso con que engañar sus vacías tripas esa noche.

A la mañana siguiente no le debió parecer mal ese amable y tranquilo pueblecito y decidió quedarse allí, ya buscaría con el cura alguna misión para su apostolado o alguna tarea para hacer entre los parroquianos, y parece que no le fue mal. En efecto, el cura le daba tareas auxiliares, casamientos, bautizos, trabajos en las capellanías y administración de distintos sacramentos con las que pudo vivir sin preocuparse del sustento y que le permitió residir en el pueblo desahogadamente.

Estuvo entre nosotros unos treinta años, hasta encontrarse con la muerte ese año de 1536. Durante todo ese tiempo pudo conseguir los suficientes maravedís para comprarse una casa, ciertos bienes que compraron más tarde en siete reales en subasta pública, dos majuelos y un cebadal unido a un majuelo situado en el camino de Manjavacas, todo ello se vendió en subasta pública en 33.272 maravedís, más una serie de bienes relacionados en unas hojas de la subasta pública por un valor de 16.638 maravedís y medio, bienes que junto con lo que sacaba de la iglesia le daban para vivir de sus rentas. Debió de ser bien recibido por los feligreses, su acento francés tuvo que resaltar mucho sobre el recio hablar castellano, de modo que ese gracejo pronunciando las «erres» como «ges» causaría una notable admiración. Todo el mundo lo conocía como mosén Juan Petite, recibiendo ese tratamiento religioso



*Por Enrique Lillo Alarcón
Ingeniero Industrial*

de respeto para indicar que venía mucho más lejos que del Reino de Aragón. Cuando falleció, fue enterrado en la iglesia bajo un retablo que se había pagado con parte del dinero que dejó, al que le añadieron unos cuantos ornamentos para embellecerlo. Así que Juan ha estado con nosotros mucho tiempo, bueno él no, sus huesos y lo que quedara de sus ropas, hasta que se sacó todo de la iglesia en época moderna.

No tuvo herederos a quien dejar sus bienes, por ello, al ser abintestado, el señor prior de Uclés mandó que se vendiesen en pública almoneda. Lo obtenido de la venta se debería dedicar a rezar por su alma y a la continuación de la obra de la iglesia que se hacía de cantería por la cuadrilla de maese Pedro López de Chavarría, pues él mismo se había trasladado a Albacete, ya que había sido llamado para continuar la obra de su catedral, la iglesia bajo la advocación de San Juan, donde fallecería también hacia finales de ese año de 1536 al caer de uno de los andamios. Fue su mujer, Elvira Sánchez de Manjavacas, natural de La Mota, la que se ocupó de cobrar los últimos dineros que le debían por su trabajo de San Juan de Albacete y de San Miguel Arcángel de La Mota, a cuyo sueldo contribuyeron parte de los maravedís de los bienes de mosén Juan Petite. Entre los gastos del mayordomo de la iglesia de La Mota, Antón Castaño, hay unos que dedicó a pagar, a los herederos de maese Pedro, la cantidad de 15.968 maravedís y medio por los trabajos que

había hecho y no había cobrado todavía. A su fallecimiento le sustituiría su segundo y compañero Ortín Pérez en la construcción y finalización de las obras de la iglesia. De este modo, este clérigo francés que apareció de la nada, contribuyó a la terminación de la misma, algunas piedras y algún arco de la iglesia se los debemos a él, a los bienes que nos dejó para poder terminarla, por eso cuando pasemos a rezar a ella dediquemos algún padrenuestro por la salvación de su alma.

«Dio que avía gastado, el dicho mayor-domo, en nonbre dela dicha yglesia, treynta e quatro myll et quatroçientos et çinquenta e çinco maravedís e medio en esta manera: quinze myll et noveçientos e sesenta e ocho maravedís et medio, que se an dado a los herederos de maese Pedro, para en pago dela obra dela iglesia; e en adobar una cruz de plata, doze ducados; en un libro para la yglesia, quatro myll e treynta e syete maravedís; e lo demás en otros gastos, de por menudo, neçesarios a la dicha yglesia según se vieron de presente, que montó los dichos maravedís».

Aunque la iglesia estaba casi terminada en su estructura básica, todavía quedaba mucha obra de cantería por hacer y no se terminaría hasta más de veinte años más tarde. La capilla principal y las dos laterales estaban terminadas, se trabajaba en otras tres capillas a los lados de las naves. A pesar de que su interior estaba casi listo, el desorden que había en la iglesia era manifiesto, quedaba por retirar los pilares de yeso y madera que se habían construido para sustentar parte de las bóvedas, arcos y estructuras, y permanecían las cimbras de madera que se usaron para construir las bóvedas.

No hubiese sucedido cosa alguna más con los bienes de nuestro querido mosén Juan Petite, si no hubiese sido por las ambiciones del monarca de su país Francisco I de Francia. En los últimos días de la vida del clérigo, en marzo del año 1536, Francisco I invade Saboya, el Piamonte y ocupa Turín, en un paso previo para atacar Milán; así dio comienzo la tercera guerra entre Francia y España, todo ello a causa del problema sucesorio por la muerte del duque Sforza de Milán, a pesar de que en las dos anteriores guerras con Francia el rey se había comprometido a no entrometerse en los asuntos de Italia. No fue una guerra que quisieran ambos contendientes, aunque la iniciase Francia, pues en 1538, tan solo transcurridos dos años, se firmó la Tregua de Niza por agotamiento financiero de ambas partes. El mismo rey Carlos lo decía en las proclamas que enviaba a sus gobernadores:



Retrato de un clérigo. Alberto Durero (1471-1528)

«Sepades que el Rrey de Françia a quebrantado la paz e aliança perpetua que con Nos, e con nuestros Reynos, e Señoríos, e con los súbditos e naturales dellos tenya, no enbargante, que por todos los medios a Nos posybles, hemos travajado e procurado que la dicha concordia se conserve, porque nuestra yntinçión no a sydo de tener guerra con nyngúnd príncipe dela Xpiandad, porque sienpre a sydo de nos emplear contra los enemygos de nuestra santa fee católica, como es notorio».

Incluso escribió a su embajador en Francia, Jean Hannart, señor de Liedekercke, vizconde de Lombeke, caballero de Santiago, para que se presentara ante Francisco I y negociase la retirada de las tropas de uno y otro bando. Finalmente, no lo consiguió y la guerra, aunque corta, continuó:

«Porque yo, el Enperador, he escrito al enbaxador que está en Françia, sy quería dar algúnd térmyno convinyente para que se rretiren los vasallos del uno y del otro. E porque podría ser que esto se dilatase por parte del Rey de Françia, y entretanto hiziese daño a nues-